



Alto el fuego en Gaza: Tras 15 meses de brutal genocidio, Israel ha fracasado en todos los frentes

DAVID HEARST :: 20/01/2025

Si algún ejército está sangrando y agotado hoy en día, es el de Israel. 15 meses después, Hamás puede reclutar y regenerarse más rápido de lo que Israel puede matar a sus combatientes

A la hora de la verdad, fue el primer ministro del régimen israelí, Benjamín Netanyahu, quien parpadeó primero.

Durante meses, Netanyahu se había convertido en el principal obstáculo para un alto el fuego en Gaza, para gran frustración de sus propios negociadores.

Hace más de dos meses, la marcha de su ministro de Defensa, Yoav Gallant, lo puso de manifiesto. Principal arquitecto de la guerra de 15 meses, Gallant dijo claramente que al ejército no le quedaba nada que hacer en Gaza.

Aun así, Netanyahu persistió. La primavera pasada rechazó un acuerdo firmado por Hamás en presencia del director de la CIA, William Burns, para lanzar una ofensiva sobre Rafah.

En otoño, Netanyahu recurrió en busca de salvación al Plan de los Generales, cuyo objetivo era vaciar el norte de Gaza para preparar el reasentamiento de los israelíes. El plan consistía en matar de hambre y bombardear a la población del norte de Gaza declarando que cualquiera que no se marchara voluntariamente sería tratado como terrorista.

Era un plan tan extremo, y tan contrario a las normas internacionales de guerra, que fue condenado hasta por el exministro de Defensa Moshe Yaalon como crimen de guerra y limpieza étnica.

La clave de este plan era un corredor forjado por una carretera militar y una serie de puestos avanzados que atravesaban el centro de la Franja de Gaza, desde la frontera israelí hasta el mar. El corredor Netzarim habría reducido efectivamente la masa terrestre del territorio en casi un tercio y se habría convertido en su nueva frontera septentrional. Ningún palestino expulsado del norte de Gaza habría podido regresar.

Líneas rojas borradas

Nadie de la administración Biden obligó a Netanyahu a replantearse este plan. Ni el propio Biden, un sionista instintivo que, a pesar de todos sus discursos, siguió suministrando a Israel los medios para cometer un genocidio en Gaza; ni Antony Blinken, su secretario de Estado, que se ganó la dudosa distinción de ser el diplomático en quien menos se confía en la región.

Incluso cuando se estaban dando los últimos retoques al acuerdo de alto el fuego, Blinken dio una conferencia de prensa al despedirse en la que culpó a Hamás de rechazar ofertas

anteriores. Como es habitual, la verdad es la contraria.

Todos los periodistas israelíes que cubrieron las negociaciones han informado de que Netanyahu rechazó todos los acuerdos anteriores y fue el responsable del retraso en llegar a éste.

Fue necesaria una breve reunión con Steve Witkoff, enviado especial para Oriente Medio de Trump, para poner fin a los 15 meses de guerra de Netanyahu.

Tras una reunión, se borraron las líneas rojas que Netanyahu había pintado y repintado con tanto ahínco a lo largo de 15 meses.

Como dijo el experto israelí Erel Segal: «Somos los primeros en pagar un precio por la elección de Trump. Nos están imponiendo [el acuerdo]... Pensábamos que tomaríamos el control del norte de Gaza y que nos dejarían impedir la ayuda humanitaria».

Esto está emergiendo como un consenso. En Israel se muestran escépticos ante las proclamas de victoria. «No hay necesidad de endulzar la realidad: el nuevo acuerdo de alto el fuego y liberación de rehenes es malo para Israel, pero no tiene más remedio que aceptarlo», escribió el columnista Yossi Yehoshua en *Ynet*.

El borrador que circula del acuerdo de alto el fuego es claro al afirmar que Israel se retirará tanto del corredor Filadelfia como del corredor Netzarim al final del proceso, estipulaciones que Netanyahu había rechazado previamente.

Incluso sin esto, el proyecto de acuerdo señala claramente que los palestinos pueden regresar a sus hogares, incluso en el norte de Gaza. El intento de erradicar a sus habitantes ha fracasado. Este es el mayor fracaso de la invasión terrestre israelí.

Contraataque

Hay una larga lista de más fracasos. Pero antes de enumerarlos, la debacle de Witkoff subraya lo dependiente que ha sido el régimen israelí de Washington para cada día de la horrenda matanza en Gaza. Un alto cargo de la Fuerza Aérea israelí ha admitido que los aviones se habrían quedado sin bombas en pocos meses si no hubieran sido reabastecidos por EEUU.

En la opinión pública israelí está calando que la guerra está llegando a su fin sin que se haya logrado ninguno de los principales objetivos de Israel.

Netanyahu y el ejército israelí se propusieron el «colapso» de Hamás tras la humillación y conmoción de su ataque sorpresa contra el sur de Israel en octubre de 2023. Está demostrado que no han logrado este objetivo.

Tomemos Beit Hanún, en el norte de Gaza, como microcosmos de la batalla que Hamás libra contra las fuerzas invasoras. Hace quince meses fue la primera ciudad de Gaza en ser ocupada por las fuerzas israelíes, al considerar que contaba con el batallón más débil de Hamás.

Pero luego de oleada tras oleada de operaciones militares, cada una de las cuales se suponía que había «limpiado» la ciudad de combatientes de Hamás, resultó que Beit Hanún había infligido una de las mayores cantidades de bajas militares israelíes.

Hamás siguió emergiendo de los escombros para contraatacar, convirtiendo Beit Hanún en un campo de minas para los soldados israelíes. Desde el lanzamiento de la operación militar más reciente en el norte de Gaza, 55 oficiales y soldados israelíes han perecido en este sector, 16 de ellos en Beit Hanún sólo en la última semana, uno de los mejores batallones del régimen, incluyendo oficiales y comandantes.

Si algún ejército está sangrando y agotado hoy en día, es el de Israel. El simple hecho militar de la vida en Gaza es que, 15 meses después, Hamás puede reclutar y regenerarse más rápido de lo que Israel puede matar a sus líderes o a sus combatientes.

«Nos encontramos en una situación en la que el ritmo al que Hamás se reconstruye es mayor que el ritmo al que [el ejército israelí] los erradica», declaró Amir Avivi, general de brigada israelí retirado, al *Wall Street Journal*. Añadió que Mohammed Sinwar, el hermano menor del líder asesinado de Hamás, Yahya Sinwar, «lo está gestionando todo».

Si algo demuestra la inutilidad de medir el éxito militar únicamente por el número de líderes muertos o misiles destruidos, es esto.

Contra todo pronóstico

En una guerra de liberación, los débiles y ampliamente superados en armamento pueden triunfar contra abrumadoras probabilidades militares. Estas guerras son batallas de voluntad. No es la batalla lo que importa, sino la capacidad de seguir luchando.

En Argelia y Vietnam, los ejércitos francés y estadounidense tenían una ventaja militar abrumadora. Ambas fuerzas se retiraron con ignominia y fracaso muchos años después. En Vietnam, fue más de seis años después de la Ofensiva del Tet, que al igual que el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 se percibió en su momento como un fracaso militar. Pero el símbolo de un contraataque tras tantos años de asedio resultó decisivo en la guerra.

En Francia, las cicatrices de Argelia perduran hasta nuestros días. En cada guerra de liberación, la determinación de los débiles a resistir ha resultado más decisiva que la potencia de fuego de los fuertes.

En Gaza, ha sido la determinación del pueblo palestino de permanecer en su tierra -incluso cuando estaba siendo reducida a escombros- lo que ha resultado ser el factor decisivo de esta guerra. Y esto es una hazaña asombrosa, teniendo en cuenta que el territorio de 360 kilómetros cuadrados estaba totalmente aislado del mundo, sin aliados para romper el asedio y sin terreno natural para cubrirse.

Hizbolá luchó en el norte, pero sirvió de escaso socorro a los palestinos de Gaza sobre el terreno, sometidos a bombardeos nocturnos y ataques de drones que destrozaban sus tiendas.

Ni el hambre forzada, ni la hipotermia, ni las enfermedades, ni la brutalidad y las violaciones masivas a manos de sus invasores pudieron quebrar su voluntad de permanecer en su tierra.

Nunca antes los combatientes y civiles palestinos habían mostrado este nivel de resistencia en la historia del conflicto, y podría resultar transformador.

Porque lo que Israel ha perdido en su campaña para aplastar Gaza es incalculable: Ha desperdiciado décadas de esfuerzos económicos, militares y diplomáticos sostenidos para establecer al país como una nación occidental democrática liberal a los ojos de la opinión mundial.

Memoria generacional

Israel no sólo ha perdido el Sur Global, en el que invirtió tantos esfuerzos en África y Sudamérica. También ha perdido el apoyo de una generación en Occidente, cuyos recuerdos no se remontan tan lejos como los de Biden.

Este punto de vista no es mío. Lo dice muy bien Jack Lew, el hombre al que Biden nombró embajador en Israel un mes antes del atentado de Hamás.

En su entrevista de despedida, Lew, judío ortodoxo, dijo al *Times of Israel* que la opinión pública estadounidense seguía siendo mayoritariamente proisraelí, pero que eso estaba cambiando.

«Lo que he dicho a la gente de aquí que tiene que preocuparse cuando acabe esta guerra es que la memoria generacional no se remonta a la fundación del Estado, ni a la Guerra de los Seis Días, ni a la Guerra de Yom Kippur, ni siquiera a la Intifada. Empieza con esta guerra, y no se puede ignorar el impacto de esta guerra en los futuros responsables políticos, no en las personas que toman las decisiones hoy, sino en las personas que hoy tienen 25, 35, 45 años y que serán los líderes de los próximos 30, 40 años».

Biden, dijo Lew, fue el último presidente de su generación cuyos recuerdos y conocimientos se remontan a la «historia fundacional» de Israel.

La despedida de Lew a Netanyahu está ampliamente documentada en encuestas recientes. Más de un tercio de los adolescentes judíos estadounidenses simpatizan con Hamás, el 42% cree que Israel está cometiendo un genocidio en Gaza y el 66% simpatiza con el pueblo palestino en su conjunto.

No se trata de un fenómeno nuevo. Una encuesta realizada dos años antes de la guerra mostraba que una cuarta parte de los judíos estadounidenses estaba de acuerdo en que Israel es un Estado de apartheid, y una pluralidad de los encuestados no consideraba que esa afirmación fuera antisemita.

Daños profundos

La guerra de Gaza se ha convertido en el prisma a través del cual una nueva generación de

futuros líderes mundiales ve el conflicto entre Israel y Palestina. Se trata de una gran pérdida estratégica para un país que el 6 de octubre de 2023 pensaba que había cerrado el tema de Palestina y que tenía a la opinión mundial en su bolsillo.

Pero el daño va más allá y es más profundo.

Las protestas contra la guerra, condenadas por los gobiernos occidentales primero como antisemitismo y luego legisladas como terrorismo, han creado un frente mundial por la liberación de Palestina. El movimiento BDS para boicotear a Israel es más fuerte que nunca.

Israel está en el banquillo de la justicia internacional como nunca lo había estado antes. No sólo hay órdenes de detención contra Netanyahu y Gallant por crímenes de guerra, y un caso de genocidio en curso en la Corte Internacional de Justicia, sino que una miríada de otros casos están a punto de inundar los tribunales de todas las principales democracias occidentales.

Manifestantes en París exigen un alto el fuego en Gaza el 8 de junio de 2024.

En el Reino Unido se ha iniciado una acción judicial contra BP por suministrar crudo a Israel, que luego presuntamente utiliza el ejército israelí, desde su oleoducto de Azerbaiyán a Turquía.

Además, el ejército israelí ha decidido recientemente ocultar la identidad de todas las tropas que han participado en la campaña en Gaza, por temor a que puedan ser perseguidas cuando viajen al extranjero, como ha ocurrido en Brasil.

Esta importante medida fue impulsada por un minúsculo grupo activista que lleva el nombre de Hind Rajab, una niña de seis años asesinada por las tropas israelíes en Gaza en enero de 2024. El grupo, con sede en Bélgica, ha presentado ante la Corte Penal Internacional pruebas de crímenes de guerra contra 1.000 israelíes, entre ellas vídeos, grabaciones de audio, informes forenses y otros documentos.

Por tanto, un alto el fuego en Gaza no es el final de la pesadilla de Palestina, sino el comienzo de la de Israel. Estas acciones legales sólo cobrarán impulso a medida que se descubra y documente la verdad de lo ocurrido en Gaza una vez finalizada la guerra.

Divisiones internas

En casa, Netanyahu volverá de la guerra a un país más dividido internamente que nunca. Hay una batalla entre el ejército y los *haredim* que se niegan a servir. Hay una batalla entre los sionistas seculares y los religiosos nacionales. Con la retirada de Netanyahu de Gaza, los colonos de extrema derecha sienten que la oportunidad de establecer el Gran Israel les ha sido arrebatada de las fauces de la victoria militar. Mientras tanto, se ha producido un éxodo sin precedentes de judíos de Israel, que emigran mientras todavía los aceptan en otros países occidentales.

A nivel regional, Israel sigue teniendo tropas en el Líbano y Siria. Pero sería absurdo pensar que estas mini-operaciones en curso restauran la disuasión que Israel perdió cuando Hamás

atacó el 7 de octubre de 2023.

El Eje de Resistencia de Irán podría haber recibido algunos golpes sostenidos después de que parte del liderazgo de Hizbolá fuera aniquilado, y tras encontrarse enormemente sobreextendido en Siria. Pero, al igual que Hamás, Hizbolá no ha sido ni de lejos eliminada como potente fuerza de combate.

Y el mundo árabe suní se ha enfurecido por Gaza y por la represión en curso en la Cisjordania ocupada como pocas veces antes.

El indisimulado intento de Israel de dividir Siria en cantones es tan provocador para los sirios de todas las confesiones y etnias como sus planes de anexionarse las zonas B y C de Cisjordania son una amenaza existencial para Jordania. La anexión sería tratada en Ammán como un acto de guerra.

La superación del conflicto será el paciente trabajo de décadas de reconstrucción, pero Trump no es un hombre paciente.

Hamás y Gaza pasarán a un segundo plano. Con el enorme coste en vidas humanas, todas las familias se han visto afectadas por la pérdida. Pero lo que Gaza ha conseguido en los últimos 15 meses bien podría transformar el conflicto.

Gaza ha demostrado a todos los palestinos -y al mundo- que puede resistir una guerra total y no moverse del suelo que pisa. Le dice al mundo, con justificado orgullo, que los ocupantes nos arrojaron todo lo que tenían pero no hubo otra *Nakba*.

Gaza le dice a Israel que los palestinos existen y que no se pacificarán hasta que los israelíes hablen con ellos en igualdad de condiciones y de derechos.

Puede que pasen muchos años antes de que se den cuenta, pero algunos ya lo han hecho: «Aunque conquistáramos todo Oriente Próximo y todo el mundo se rindiera ante nosotros, no ganaríamos esta guerra», escribió el columnista Yair Assulin en *Haaretz*.

Pero lo que han conseguido todos los que han permanecido en Gaza tiene una importancia histórica.

Middle East Eye

<https://www.lahaine.org/mundo.php/alto-el-fuego-en-gaza>